

30 enero 2016

CANTO: Crea en mí, oh Dios

1ª LECTURA: Samuel 12, 1 7a. 10-17

En aquellos días, el Señor envió a Natán a David. Entró Natán ante el rey y le dijo:

« Había dos hombres en un pueblo, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado; la iba criando, y ella crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija. Llegó una visita a casa del rico, y no queriendo perder una oveja o un buey, para invitar a su huésped, cogió la cordera del pobre y convidó a su huésped. »

David se puso furioso contra aquel hombre y dijo a Natán:

«Vive Dios, que el que ha hecho eso es reo de muerte. No quiso respetar lo del otro; pues pagará cuatro veces el valor de la cordera. »

Natán dijo a David:

« ¡Eres tú! Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías, el hitita, y matándolo a él con la espada amonita. Así dice el Señor: "Yo haré que de tu propia casa nazca tu desgracia; te arrebataré tus mujeres y ante tus ojos se las dará a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos alumbraba. Tú lo hiciste a escondidas, yo lo haré ante todo Israel, en pleno día." »

David respondió a Natán:

«¡ He pecado contra el Señor!»

Natán le dijo:

«El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás. Pero, por haber despreciado al Señor con lo que has hecho, el hijo que te ha nacido morirá.»

Natán marchó a su casa. El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó gravemente enfermo. David pidió a Dios por el niño, prolongó su ayuno y de noche se acostaba en el suelo. Los ancianos de su casa intentaron levantarlo, pero él se negó, ni quiso comer nada con ellos.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 50, 12 -13. 14-15. 16-17

ANTÍFONA: Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,

no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso:

enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,

Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza.

ANTÍFONA: Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

EVANGELIO: San Marcos 4, 35-41

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole:

- «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago:

- «¡ Silencio, cállate! »

El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo:

- «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros:

- « ¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen! »

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Señor Dios, Tú conoces todo; conoces también mi sincera voluntad de servirte mejor a Ti y a mis hermanos. Mírame y escucha mis súplicas. Concédeme la gracia de una verdadera conversión. Suscita en mí el espíritu de penitencia y confirma mis propósitos. Perdona mis pecados y sé indulgente con mis defectos. Llena mi corazón de espíritu de confianza y generosidad. Hazme discípulo fiel de tu Hijo y miembro vivo de su Iglesia.(Santa Gertrudis)

SANTOS:

Martina, virgen; Matías, Armentario, Barsén, Barsés, obispos; Hipólito, presbítero; Feliciano, Filapiano, Alejandro, mártires; David Galván Bermudes, sacerdote y mártir; Sabina, Habrilia, vírgenes; Lesmes, Columba Marmián, abades; Aldegunda, Jacinta de Mariscotti, Tiadilde, abadesas; Gerardo, Adelelmo, confesores